

La extranjera.

Algaze, Diana y Scokin, Milagros.

Cita:

Algaze, Diana y Scokin, Milagros (2014). *La extranjera. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/yWy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La extranjera

Naomi comienza su tratamiento a los quince años por pedido de su madre, quien señala que su hija es “impenetrable, desafectivizada, fría y distante”, fundamentalmente con ella lo cual torna las relaciones familiares bastante tensas.

La familia de Naomi es japonesa, sus cuatro abuelos llegaron huyendo de la guerra (GMII) y ella es parte de la segunda generación que nace en Argentina.

Al poco tiempo de su nacimiento su familia se traslada a Japón por una oferta de trabajo de su padre. Es llamativo cómo relata este período su madre:

“Naomi era chiquita, pero no fue nada bueno para ella porque no fue bueno para mí. Yo estaba muy deprimida. Con mi marido discutíamos mucho. Todavía sigo resentida por ese viaje. *Yo dejé todo acá para irme.* Me llevó mucho tiempo entender a Japón, y recién cuando pude entender el rompecabezas de Japón tuve que volver.”

Durante esos dos años en Japón Naomi estaba todo el tiempo junto a su madre debido a que su padre trabajaba y estudiaba.

A lo largo de las sesiones Naomi relatará situaciones familiares en las que predominan las peleas y discusiones especialmente con su mamá. En realidad lo que sucede es que su madre se enoja y deja de hablarle sin que ella sepa bien por qué, esto la angustia mucho pues no entiende los motivos del rencor materno y no sabe cómo solucionarlo entonces. El padre no interviene en las peleas, deja que su esposa haga lo que quiere, parece que ella maneja a todos en la casa con su mal humor y sus enojos, “todos le tenemos miedo”. Siente que siempre trata de complacer a los padres pero a todo lo que ella hace le encuentran un error.

Durante el primer tiempo del tratamiento se muestra apática, falta sin avisar, cancela las sesiones y propone suspender. Mantengo firmemente las ganas de atenderla y ella se manifiesta enojada pues considera que no está tan grave como para tener que seguir viniendo... pero viene.

Se va situando el punto de angustia ante situaciones en las que verifica el rechazo de su madre y se siente desamparada (“despreciada”). En esos momentos de angustia puede recurrir a su analista, a su madrina (psicóloga) o su padre.

La dirección del tratamiento se centró en trabajar lo materno, lo femenino y lo japonés, que era fuertemente rechazado por ella “las japonesas son tímidas, sumisas y cerradas y yo no quiero ser así” solía decir. Comenzó a interesarse por diversas expresiones artísticas, rituales familiares y sociales que fueron descubiertos y valorizados por ella.

A los veinticinco años Naomi se enamora por primera vez y siente un dolor inédito cuando su novio la abandona.

En este período de dolor por la pérdida del amor recibe la visita de una prima de Japón, tiene prácticamente su misma edad, entablan un vínculo amistoso y realizan varias salidas juntas. De repente Naomi se encuentra a sí misma hablando fluido japonés con su prima, lengua que desconocía que dominaba, esto genera un efecto de sorpresa y de conmoción que relanzan el trabajo en análisis en una dirección respecto de su deseo, y por primera vez surgen la curiosidad y las ganas de viajar a Japón, para reencontrarse con imágenes, olores y sabores como ella dice.

Primeras Marcas. La Lengua materna:

Naomi se encuentra hablando en una lengua que desconocía que sabía.

De hecho el japonés fue su primera lengua, su lengua materna, pues era en japonés que su madre le hablaba cuando estaban las dos solas allí. Fue en japonés que pronunció sus primeras palabras, pero quedó absolutamente silenciado una vez que retornó a la Argentina. Durante el primer tiempo tras su regreso se sumió en un mutismo del que emergió hablando en castellano para nunca más pronunciar una frase en japonés hasta ahora.

Ella sabía, le habían contado que hubo sabido hablar en japonés pero no sabía que sabía hablar en japonés.

A pesar de que durante toda su vida escuchó a sus abuelos hablar en japonés es la primera vez que pudo oír a su prima hablar en japonés, se trata ahora de sonidos que provienen del exterior que reactivan la huella posibilitando el recuerdo. (Proyecto)

Respecto de este proceso de apropiación de recuerdos en *El Yo y el Ello* (A.E. XIX, págs. 22-25) leemos: “*Estas representaciones-palabra son restos mnémicos; una vez fueron percepciones y, como todos los restos mnémicos, pueden devenir de nuevo concientes. [...] nos parece vislumbrar una nueva intelección: solo puede devenir conciente lo que ya una vez fue percepción cc; [...] lo que desde adentro quiere devenir conciente tiene que intentar trasponerse en percepciones exteriores. Eso se vuelve posible por medio de las huellas mnémicas*”.

Podemos pensar que el Japón dejó las primeras huellas en el aparato psíquico de Naomi, las primeras percepciones y los primeros signos perceptivos de descarga sonora se

dieron lugar allí. Primeras marcas siempre vigentes como actuales pero insusceptibles de conciencia.

Restos de lo visto y oído nombrará Freud a aquello que sí puede retornar, pero es un retorno para despistarnos respecto de lo verdaderamente traumático: el encuentro con el Otro que sexualiza el cuerpo de un sujeto inerte ante tal magnitud de cantidad; (el material arcaico): la *escena primaria*, la *madre como primera seductora* son los nombres que encuentra Freud para las vivencias que resisten a la simbolización.

Al regresar a Argentina Naomi quedó desterrada del cuerpo de su madre, se produjo el cambio abrupto: pasó de no separarse en todo el día a sentirse rechazada por ella y es así que el movimiento fue decidir rechazar todo lo referente Japón, renegar de lo japonés como modo de responder al exilio de su madre.

Sólo luego de atravesar una experiencia amorosa que reproduce la angustia por la pérdida del amor de objeto, el camino recorrido en análisis de reconciliación (via su padre) con su *japonesidad* y oír a un par suyo hablando en japonés Naomi pudo reencontrarse con ese saber para volverlo un saber que la distingue ya no como sumisa y fría sino como un rasgo exótico que puede tornarla interesante y atractiva y que deja en el horizonte la posibilidad de un viaje.

De semblantes y letra

El caso Naomi nos causa desde diversos lugares. Quizá sea la extranjería... pero no necesariamente la que da cuenta del origen de Naomi, sino lo extraterritorial que se verifica en la emergencia del japonés. De hecho, es esto lo que interrogaremos. ¿Qué estatuto tiene que la paciente “recuerde” su lengua materna? ¿a qué responde la emergencia de dicho saber? Y finalmente, ¿qué efectos ocasiona en Naomi?

Para este recorrido nos serviremos de diversas referencias bibliográficas, entre ellas el escrito *Liturraterra*.

En él nos encontramos con la siguiente definición “ la letra no es acaso litoral más propiamente, o sea que figura que un dominio enteramente haga frontera para el otro, porque son extranjeros, hasta el punto de no ser recíprocos?” (Lacan. 2012. Pg. 26). Es decir, la letra en tanto litoral dando idea de dominios no recíprocos. Si no hay reciprocidad puede conjeturarse que se trata de órdenes diversos. Creemos poder pensar la emergencia del japonés bajo esta lógica; es decir, extranjero en términos de letra y no en tanto idioma para Naomi.

Lacan prosigue caracterizando a la letra como el borde del agujero en el saber; se

pregunta a su vez, si precisamente ella no dibuja dicho agujero. Es interesante esta referencia en lo que hace a nuestra pregunta por el estatuto del recuerdo del japonés porque su emergencia dejó al descubierto un saber ignorado, pero no en términos de lo reprimido; de hecho, la paciente sitúa un desconcierto radical: de golpe sabía hablar otra lengua, ni más ni menos. Hasta ese momento de su vida, de esos dos años vividos en el lejano Japón no había recuerdos.

Entonces viene la pregunta: ¿dónde quedó inscripto ese recuerdo de sus primeros tiempos? Volvemos a servirnos de Lituraterra: “La escritura de letra no es la impresión aunque esto no le plazca al block maravilloso”. (Lacan. 2012. Pg. 27) En este punto Lacan se diferencia de Freud en la medida en que sostiene que la letra no se inscribe en la memoria del inconsciente. Parece que debe suponerse para este caso otra materia donde escribir...

Repasemos un poco: Naomi testimonia en el encuentro con su analista tener un mal vínculo con su madre, a quien parece no comprender, en especial cuando esta se llama al silencio y muestra rencor. Parte del trabajo de análisis consistió en nombrar este hacer del Otro como rechazo, no sin el consiguiente afecto de angustia sentido por la paciente. Pero parece que no siempre se trató de desprecio. Según la mamá, el vínculo entre ellas en los primeros años representaba una suerte de continuidad donde no operaba la diferenciación. Esta conjetura podemos deducirla de la aseveración de esta señora cuando sin vacilar sostiene: “no fue nada bueno para ella (la partida a Japón) porque no fue bueno para mí”. Por otra parte, la versión que del Japón le fue transmitida a Naomi no dista mucho de ser casi una mala palabra. A la luz de estos datos podemos pensar que algo ocurrió entre ellas. Quizá Naomi comenzó a diferenciarse, lo que se volvió insoportable para su madre.

Fue ese rechazo el que seguramente dejó a la paciente bajo la apatía que su analista describe. Pero algo pasó: se puso texto al desprecio materno y se abrió camino a lo femenino. El Japón aparece siendo recurso gracias a que se le sustrajo el rencor materno. Consideramos precisamente que esta operación hecha en el análisis consistió en hacer estallar el semblante japonés. Nos servimos nuevamente de Lacan: “... para que encuentre lo que es el significante: o sea, el semblante por excelencia, si este llueve por su ruptura, efecto que hace que se precipite de ella lo que era allí materia en suspensión.” (Lacan. 2012. Pg. 25). Es decir que de esa nube que el semblante representa y que en algún momento se fisura, se desprende letra, que, a su vez, no será sin goce en tanto “lo que se evoca de goce al romperse un semblante es lo que en lo real

se presenta como abarrancamiento”. (Lacan. 2012. Pg. 25). Sin embargo, el hablar japonés no fue solamente saldo de haber erosionado la versión rencorosa dada por la madre, si bien, hay que decirlo, dicha erosión habilitó la llegada del amor... y con él, la de los cuerpos.

Recién situábamos que se trata de otro sitio donde se da la inscripción de la letra; creemos que es ni más ni menos que en el cuerpo. Consideramos que en este caso se verifica que la incidencia del amor y del desamor, posibilitó que se presentara lo que en lo real es abarrancamiento. El acto de encontrarse hablando japonés fue, en un primer momento, indialectizable; un acontecimiento sin ningún S2. Luego, cobró forma transformando su origen japonés en dato excéntrico de feminidad. La timidez fuertemente criticada viró para convertirse en recurso frente al amor.

Diana Algaze
Milagros Scokin